

**EL IMPACTO DEL APEGO TEMPRANO EN EL DESARROLLO SOCIAL Y EMOCIONAL
EN LA PRIMERA INFANCIA**
**THE IMPACT OF EARLY ATTACHMENT SHOULD BE ON SOCIAL AND EMOTIONAL
DEVELOPMENT IN EARLY CHILDHOOD**

Autores: ¹Diana Carolina Ortiz Delgado y ²Ruth Obdulia Baidal Tircio.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4011-6334>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0007-9420-8249>

¹E-mail de contacto: dortizdl@unemi.edu.ec

²E-mail de contacto: ruthbaidal@gmail.com

Afiliación: ¹²Universidad Estatal de Milagro (Ecuador)

Artículo recibido: 21 de Octubre del 2024

Artículo revisado: 1 de Noviembre del 2024

Artículo aprobado: 3 de Diciembre del 2024

¹Psicóloga especializada en Rehabilitación Educativa graduada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Posee una maestría en Psicología Educativa mención Educación Especial otorgada por la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Actualmente se encuentra cursando su estudio Doctoral en la Universidad Metropolitana de Ciencia y Tecnología (UMECIT) ubicada en la ciudad de Panamá, (Panamá).

²Psicóloga Educativa y Orientación Vocacional graduada de la Universidad de Guayaquil, (Ecuador). Posee una maestría en Psicología Educativa mención Educación Especial otorgada por la Universidad de Guayaquil, (Ecuador).

Resumen

El apego temprano es un componente crucial del desarrollo social y emocional en la primera infancia, ya que influye significativamente en la regulación emocional, la interacción social y la capacidad para afrontar el estrés. Este artículo analiza la relación entre los estilos de apego—seguro, evitativo, ambivalente y desorganizado—y el desarrollo infantil, destacando el impacto positivo de un apego seguro y las implicaciones negativas de los estilos inseguros. Basado en una revisión bibliográfica sistemática, el estudio identifica que el apego seguro, caracterizado por la sensibilidad y consistencia del cuidador, favorece el desarrollo de habilidades emocionales y sociales fundamentales. En contraste, los estilos inseguros están asociados con problemas conductuales y emocionales, como ansiedad, retraimiento y agresividad, especialmente en el caso del apego desorganizado. Asimismo, se analizan factores contextuales como el estrés parental, las condiciones socioeconómicas adversas y las diferencias culturales, que influyen en la calidad del apego temprano. Además, se resalta la evidencia neurocientífica que demuestra cómo las experiencias afectivas tempranas moldean el desarrollo cerebral, afectando la regulación emocional y la resiliencia. Los

resultados destacan la importancia de implementar políticas públicas y estrategias de intervención dirigidas a fortalecer el apego seguro, especialmente en contextos de vulnerabilidad social. Se concluye que el apego temprano no solo es determinante para el desarrollo infantil, sino también para la salud mental y el bienestar social a largo plazo.

Palabras clave: Apego temprano, Desarrollo emocional, Primera infancia.

Abstract

Early attachment is a crucial component of social and emotional development in early childhood, significantly influencing emotional regulation, social interaction, and coping with stress. This article examines the relationship between attachment styles—secure, avoidant, ambivalent, and disorganized—and child development, highlighting the positive impact of secure attachment and the negative implications of insecure styles. Based on a systematic literature review, the study identifies that secure attachment, characterized by caregiver sensitivity and consistency, supports the development of key emotional and social skills. In contrast, insecure styles are associated with behavioral and emotional problems, such as anxiety, withdrawal, and aggression, especially in the case of disorganized attachment. Contextual factors

such as parental stress, adverse socioeconomic conditions, and cultural differences, which influence the quality of early attachment, are also analyzed. In addition, the neuroscientific evidence is highlighted that demonstrates how early emotional experiences shape brain development, affecting emotional regulation and resilience. The results highlight the importance of implementing public policies and intervention strategies aimed at strengthening secure attachment, especially in contexts of social vulnerability. It is concluded that early attachment is not only decisive for child development, but also for mental health and social well-being in the long term.

Keywords: Early attachment, Emotional development, Early childhood.

Sumário

O apego precoce é um componente crucial do desenvolvimento social e emocional na primeira infância, pois influencia significativamente a regulação emocional, a interação social e a capacidade de lidar com o estresse. Este artigo analisa a relação entre estilos de apego – seguro, evitativo, ambivalente e desorganizado – e o desenvolvimento infantil, destacando o impacto positivo do apego seguro e as implicações negativas dos estilos inseguros. Com base numa revisão sistemática da literatura, o estudo identifica que o apego seguro, caracterizado pela sensibilidade e consistência do cuidador, favorece o desenvolvimento de competências emocionais e sociais fundamentais. Em contraste, os estilos inseguros estão associados a problemas comportamentais e emocionais, como ansiedade, retraimento e agressão, especialmente no caso de apego desorganizado. Da mesma forma, são analisados fatores contextuais como estresse parental, condições socioeconômicas adversas e diferenças culturais, que influenciam a qualidade do apego precoce. Além disso, são destacadas evidências neurocientíficas que demonstram como as experiências afetivas precoces moldam o desenvolvimento do cérebro, afetando a regulação emocional e a resiliência. Os

resultados destacam a importância da implementação de políticas públicas e estratégias de intervenção destinadas a fortalecer o apego seguro, especialmente em contextos de vulnerabilidade social. Conclui-se que o apego precoce não é apenas decisivo para o desenvolvimento infantil, mas também para a saúde mental e o bem-estar social a longo prazo.

Palavras-chave: Apego precoce, Desenvolvimento emocional, Primeira infância.

Introducción

El apego temprano es un constructo fundamental dentro de la psicología del desarrollo, que describe la relación emocional establecida entre el infante y su cuidador principal durante los primeros años de vida (Milozzi, S., & Marmo, J., 2022). Este vínculo no solo constituye la base de las interacciones afectivas en la niñez, sino que también determina patrones de comportamiento y emocionalidad que persisten a lo largo de la vida. Según la teoría del apego propuesta por Bowlby, los seres humanos tienen una predisposición biológica para formar lazos emocionales con sus cuidadores, lo que asegura tanto la supervivencia como el bienestar emocional del infante. Este proceso es influenciado por factores genéticos, ambientales y contextuales que moldean las respuestas del niño y del cuidador.

La calidad del apego se manifiesta en diferentes estilos, que Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (Morales, I., & Almeida, L., 2022) clasificaron como seguro, evitativo, ambivalente y desorganizado. Cada estilo de apego refleja la percepción del niño sobre la disponibilidad y sensibilidad del cuidador en momentos de necesidad. Un apego seguro, caracterizado por la confianza en que las figuras de cuidado estarán disponibles y serán receptivas, se asocia con un desarrollo emocional equilibrado y

habilidades sociales robustas (Baca, M., & Quispe, L., 2024). Por el contrario, los estilos de apego inseguros, como el evitativo y el ambivalente, pueden resultar en dificultades emocionales y relacionales, afectando negativamente el desarrollo del infante (Marimon, M., & Correa, S., 2020).

El impacto del apego temprano en la primera infancia es amplio y multifacético, abarcando dimensiones críticas como la regulación emocional, la interacción social y la construcción de la identidad. Estudios longitudinales han demostrado que los niños con apego seguro son más propensos a desarrollar habilidades adaptativas en entornos sociales y escolares, mientras que aquellos con apego inseguro enfrentan mayores riesgos de problemas conductuales y emocionales (Mónaco, E., de la Barrera, U., & Montoya, I., 2021). Estas diferencias resaltan la importancia de evaluar y fortalecer los vínculos tempranos, dado su papel central en la trayectoria del desarrollo humano.

La regulación emocional, una de las áreas más influidas por el apego temprano, es esencial para la interacción social y la adaptación en diferentes contextos. Según Gross (Fernández, J., & Palacios, D., 2024) los niños que forman un apego seguro muestran una mayor capacidad para gestionar el estrés, lo que facilita relaciones interpersonales positivas. Además, el desarrollo de modelos internos de trabajo basados en experiencias de apego temprano permite a los niños anticipar y responder de manera efectiva a las demandas sociales (Olhaberry, M., & Sieverson, C., 2022). Sin embargo, cuando el apego es inseguro, los niños pueden desarrollar estrategias desadaptativas, como el retraimiento o la agresividad, que dificultan su integración social.

Por otra parte, la sensibilidad y consistencia del cuidador juegan un papel crucial en la calidad del apego. Según Van IJzendoorn y Bakermans-Kranenburg (Chagray, H., & Mendoza, M., 2024), los cuidadores que responden de manera predecible y afectuosa a las necesidades del infante fomentan un apego seguro. En cambio, la negligencia, la inconsistencia o el maltrato incrementan el riesgo de desarrollar estilos de apego inseguros o desorganizados, con consecuencias a largo plazo para el desarrollo emocional y social del niño. Estas dinámicas subrayan la importancia de intervenciones dirigidas a mejorar las prácticas parentales y promover un entorno de cuidado saludable.

Además, el contexto socioeconómico y cultural también influye en la formación del apego. Diversos estudios han señalado que la pobreza, el estrés parental y las condiciones adversas en el hogar pueden dificultar la construcción de un apego seguro (Lara, Y. N., & Quintana, L., 2022). A pesar de ello, las culturas varían en la forma en que priorizan la independencia o la interdependencia, lo que afecta las expectativas sobre el apego y las prácticas de crianza (Santiago, D., Cataño, J., Valencia, M., & Herrera, Y., 2020). Comprender estas diferencias es esencial para diseñar intervenciones que sean culturalmente sensibles y efectivas.

En este artículo se explora cómo los estilos de apego temprano influyen en el desarrollo social y emocional durante la primera infancia, basándose en una revisión de la literatura científica. Se argumenta que el apego temprano no solo es una necesidad evolutiva para la supervivencia, sino también una condición esencial para un desarrollo humano saludable. Al comprender la importancia del apego en la primera infancia, se pueden identificar estrategias preventivas y correctivas que

contribuyan a mejorar el bienestar emocional y social de los niños.

Es necesario enfatizar que, aunque el apego temprano tiene una influencia significativa, su impacto no es determinista. El desarrollo humano está moldeado por múltiples factores interactivos, como la genética, las experiencias posteriores y el contexto cultural. Por lo tanto, comprender la complejidad del apego temprano ofrece una base sólida para abordar los desafíos en el desarrollo infantil desde una perspectiva multidimensional e interdisciplinaria. Este enfoque es crucial para diseñar políticas y programas que promuevan el desarrollo social y emocional óptimo desde los primeros años de vida.

Desarrollo

El apego temprano se fundamenta en la teoría del apego propuesta por Bowlby (Rodríguez, M., Figueroa, M., & Proaño, J., 2023), quien planteó que los seres humanos tienen una predisposición innata para establecer vínculos afectivos con sus cuidadores principales. Este vínculo es esencial para la supervivencia del infante, pues asegura la proximidad a la figura de cuidado y facilita la satisfacción de necesidades físicas y emocionales. Según Bowlby, el apego se desarrolla en etapas, desde la búsqueda de proximidad hasta la internalización de un modelo de relación que guía las interacciones futuras. Este modelo interno se construye con base en las experiencias tempranas y se mantiene a lo largo de la vida, influyendo en las relaciones sociales y emocionales (Santana, 2022).

Ainsworth et al. (Lecannelier, F., Guajardo, H., & Monje, G., 2024) ampliaron esta teoría al identificar estilos de apego mediante el diseño de la “situación extraña”, un experimento que evaluaba las respuestas del infante ante la

separación y el reencuentro con el cuidador. Los estilos de apego, clasificados como seguro, evitativo, ambivalente y desorganizado, reflejan las expectativas del niño respecto a la disponibilidad y sensibilidad de su cuidador. El apego seguro, caracterizado por una exploración activa y una búsqueda de consuelo ante situaciones de estrés, se asocia con relaciones interpersonales saludables y una regulación emocional efectiva. Por el contrario, los estilos inseguros, como el evitativo y el ambivalente, se vinculan con patrones desadaptativos de interacción y manejo emocional (Marimon, M., & Correa, S., 2020).

El desarrollo del apego está influido por la sensibilidad y consistencia del cuidador en la respuesta a las necesidades del niño. Cuidadores sensibles y receptivos fomentan un apego seguro, mientras que aquellos que son inconsistentes, negligentes o insensibles pueden provocar estilos de apego inseguros o desorganizados (Milozzi, S., & Marmo, J., 2022). Por ejemplo, Main y Solomon (Gärtner, 2023) identificaron que el apego desorganizado surge en contextos de negligencia severa o maltrato, generando confusión y miedo en el infante hacia la figura de cuidado. Este estilo de apego tiene implicaciones significativas para el desarrollo emocional y conductual, asociándose con problemas de regulación emocional y comportamientos desadaptativos en etapas posteriores.

La regulación emocional, definida como la capacidad para identificar, comprender y manejar las emociones propias, está intrínsecamente relacionada con la calidad del apego temprano (Milozzi, S., & Marmo, J., 2022). Los niños con apego seguro desarrollan estrategias efectivas para gestionar el estrés y adaptarse a diversas demandas sociales, mientras que aquellos con apego inseguro

tienden a mostrar dificultades en este ámbito. Estudios longitudinales han demostrado que el apego temprano influye en la capacidad del individuo para formar relaciones saludables y afrontar desafíos emocionales a lo largo de su vida (Chagray, H., & Mendoza, M., 2024). Esto refuerza la noción de que el apego no solo es crucial para el bienestar infantil, sino también para el desarrollo psicológico y social a largo plazo.

El impacto del apego temprano también se manifiesta en las habilidades sociales del niño. Un apego seguro facilita la formación de relaciones interpersonales basadas en la confianza y la empatía, habilidades fundamentales para la integración en contextos educativos y comunitarios (Vélez, J., & Chávez, O., 2023). Por el contrario, los niños con estilos de apego evitativo o ambivalente pueden enfrentar dificultades para establecer vínculos significativos, lo que puede derivar en aislamiento social o conductas agresivas. Estas diferencias en las competencias sociales reflejan la influencia del apego temprano en la capacidad del individuo para interactuar de manera efectiva en su entorno.

Además de los factores individuales, el contexto socioeconómico y cultural desempeña un papel determinante en la formación del apego. Según Keller (Santiago, D., Cataño, J., Valencia, M., & Herrera, Y., 2020), las prácticas de crianza y las expectativas respecto al apego varían entre culturas, influenciando la percepción del niño sobre la disponibilidad de su cuidador. Por ejemplo, en sociedades que priorizan la independencia, como las occidentales, es más común observar estilos de apego evitativo, mientras que en culturas que valoran la interdependencia, los estilos ambivalentes pueden ser más prevalentes. Estos hallazgos resaltan la importancia de adoptar un enfoque

culturalmente sensible al estudiar y promover el apego temprano.

La relación entre el apego temprano y la salud mental es otro aspecto clave en el marco teórico. Investigaciones recientes han vinculado los estilos de apego inseguros con un mayor riesgo de desarrollar trastornos emocionales, como ansiedad y depresión, en la niñez y la adultez (Alcindor, P., Campos, A., Morejón, F., & Barrios, M., 2022). Estas asociaciones subrayan la importancia de intervenir tempranamente para identificar y abordar problemas en la calidad del apego, promoviendo un desarrollo emocional saludable. Las intervenciones dirigidas a mejorar la sensibilidad del cuidador, como los programas de educación parental, han mostrado resultados prometedores en la promoción de un apego seguro (Gerber, D., Santelices, M., Gallardo, A., & Mata, C., 2022).

Es fundamental considerar la interacción entre los factores biológicos y ambientales en la formación del apego. Estudios basados en la neurociencia han demostrado que las experiencias de apego temprano influyen en el desarrollo de áreas cerebrales relacionadas con la regulación emocional y la respuesta al estrés, como el sistema límbico y la corteza prefrontal (Cruz, J., Castañeda, L., Ramírez, A., Acuña, A., Guerrero, N., Muñoz, K., & Castillo, N., 2021). Estas evidencias respaldan la perspectiva multidimensional del apego temprano, destacando su relevancia para el bienestar integral del niño y su influencia en el desarrollo a lo largo del ciclo vital.

Marco metodológico

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo y se fundamentó en un diseño de revisión bibliográfica sistemática, el cual permite recopilar, analizar e interpretar información científica relevante sobre el

impacto del apego temprano en el desarrollo social y emocional durante la primera infancia. Este tipo de diseño metodológico es ampliamente utilizado en ciencias sociales y de la salud para sintetizar conocimientos previos y establecer bases teóricas sólidas sobre un fenómeno de interés (Espinoza, 2020). La elección de este enfoque responde a la necesidad de comprender de manera integral cómo los vínculos afectivos tempranos moldean las habilidades emocionales y sociales, considerando diversas perspectivas teóricas y evidencias empíricas.

Para la recopilación de información, se consultaron bases de datos científicas de prestigio como Scopus, PubMed, Web of Science y Google Scholar. Se utilizaron palabras clave relacionadas, tales como "apego temprano", "desarrollo social", "desarrollo emocional", "primera infancia" y "teoría del apego", en español e inglés, para garantizar la inclusión de estudios relevantes y actualizados. Los criterios de inclusión consideraron artículos publicados entre 2010 y 2023, disponibles en texto completo, revisados por pares y que aborden el impacto del apego en la primera infancia. Además, se priorizó la selección de estudios empíricos y revisiones teóricas que incluyeran análisis de variables relacionadas con la calidad del apego y su influencia en el desarrollo infantil (Losada, A., & Marmo, J., 2022). Se excluyeron documentos de baja calidad metodológica, así como aquellos que no se centraran en la temática específica.

El análisis de los documentos seleccionados se realizó mediante una categorización temática que permitió identificar patrones comunes y divergentes en las investigaciones revisadas. Para garantizar la fiabilidad y validez del proceso, se utilizó un sistema de doble revisión, donde cada artículo fue evaluado por al menos

dos investigadores para determinar su pertinencia y rigor metodológico. Posteriormente, se organizó la información en torno a categorías principales, como los estilos de apego, la regulación emocional, las habilidades sociales y las influencias contextuales, lo que facilitó la construcción de un marco comprensivo sobre el tema. Este procedimiento asegura una síntesis crítica de los hallazgos y proporciona una base sólida para futuras investigaciones y aplicaciones prácticas (Díaz, 2020).

Resultados

El análisis de la literatura revisada evidenció una relación significativa entre la calidad del apego temprano y el desarrollo social y emocional en la primera infancia. Los hallazgos indican que los niños que forman un apego seguro con sus cuidadores principales tienden a desarrollar mejores habilidades para regular sus emociones, lo que les permite afrontar situaciones de estrés de manera más efectiva y adaptarse a diversos entornos sociales. Este grupo de niños demuestra una mayor capacidad para gestionar el estrés y resolver conflictos interpersonales en comparación con aquellos que tienen estilos de apego inseguros (Baca, M., & Quispe, L., 2024). Estas habilidades son esenciales no solo para la interacción social, sino también para el rendimiento académico y el bienestar general a medida que crecen.

En contraste, los niños que presentan estilos de apego inseguros, como el evitativo o el ambivalente, enfrentan mayores dificultades en la regulación emocional, lo que puede manifestarse en comportamientos de evitación, ansiedad o agresividad. Estos estilos de apego están vinculados con experiencias tempranas en las que las respuestas de los cuidadores fueron inconsistentes o insensibles, lo que generó una percepción de inseguridad en el niño (Marimon,

M., & Correa, S., 2020). Por ejemplo, los niños con apego evitativo tienden a suprimir sus emociones y a evitar la dependencia emocional, mientras que aquellos con apego ambivalente suelen exhibir una dependencia excesiva y un miedo persistente al abandono.

Otro hallazgo relevante es la influencia del apego temprano en las habilidades sociales. Los niños con apego seguro tienen más probabilidades de formar relaciones basadas en la confianza y la empatía, lo que facilita la construcción de vínculos afectivos sólidos con sus pares y adultos significativos. Por el contrario, los niños con apego evitativo o ambivalente pueden experimentar dificultades para establecer relaciones interpersonales significativas, lo que a menudo conduce a problemas de aislamiento social o comportamientos disruptivos en contextos grupales (Mónaco, E., de la Barrera, U., & Montoya, I., 2021). Estas diferencias en las competencias sociales subrayan la importancia de las experiencias tempranas de apego como base para las interacciones sociales futuras.

El apego desorganizado, que suele desarrollarse en contextos de negligencia severa o maltrato, representa uno de los estilos más perjudiciales para el desarrollo infantil. Este tipo de apego se caracteriza por la confusión y el temor hacia la figura de cuidado, lo que genera un estado de ambivalencia y desorientación en el niño. Los estudios indican que los niños con apego desorganizado tienen un riesgo significativamente mayor de desarrollar problemas conductuales graves, como agresividad o retraimiento extremo, así como trastornos emocionales como ansiedad y depresión (Gärtner, 2023). Este hallazgo destaca la urgencia de implementar intervenciones efectivas en familias y comunidades en situaciones de riesgo.

La sensibilidad del cuidador emergió como un factor determinante en la formación de un apego seguro. Los cuidadores que responden de manera consistente, predecible y afectuosa a las necesidades emocionales y físicas de los niños favorecen el desarrollo de un apego seguro. Por otro lado, las condiciones socioeconómicas adversas, el estrés parental crónico y la falta de recursos sociales se asocian con una menor calidad del apego temprano, perpetuando ciclos de vulnerabilidad emocional y social (Lara, Y. N., & Quintana, L., 2022). Esto refuerza la importancia de diseñar políticas públicas que apoyen a las familias en situaciones de vulnerabilidad.

El análisis también reveló que las diferencias culturales influyen significativamente en los estilos de apego. Las sociedades individualistas, como muchas culturas occidentales, tienden a valorar la independencia desde una edad temprana, lo que puede correlacionarse con un mayor predominio de estilos de apego evitativo. En contraste, las culturas colectivistas, que enfatizan la interdependencia y la cohesión grupal, presentan una mayor prevalencia de estilos de apego ambivalente (Santiago, D., Cataño, J., Valencia, M., & Herrera, Y., 2020). Este hallazgo subraya la importancia de considerar los contextos culturales al interpretar los resultados y diseñar estrategias de intervención.

Los avances en neurociencia respaldan la relevancia del apego temprano, mostrando que las experiencias afectivas en los primeros años de vida influyen en el desarrollo de estructuras cerebrales críticas. Estudios recientes han señalado que las interacciones con los cuidadores afectan el desarrollo del sistema límbico, que regula las respuestas emocionales, y de la corteza prefrontal, que está asociada con la toma de decisiones y el manejo del estrés

(Cruz, J., Castañeda, L., Ramírez, A., Acuña, A., Guerrero, N., Muñoz, K., & Castillo, N., 2021). Estas evidencias refuerzan la importancia de garantizar entornos de cuidado afectivo en la primera infancia para optimizar el desarrollo neurológico y emocional.

Discusión de Resultados

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis central de la teoría del apego de Bowlby (Rodríguez, M., Figueroa, M., & Proaño, J., 2023), según la cual el apego temprano constituye la base para el desarrollo emocional y social a lo largo de la vida. Los niños con apego seguro muestran una capacidad superior para manejar el estrés y establecer relaciones interpersonales saludables, lo que respalda la importancia de un entorno de cuidado sensible y receptivo. Como han señalado Sroufe (Fernández, J., & Palacios, D., 2024) y otros autores, este tipo de apego no solo favorece el bienestar infantil, sino que también contribuye al desarrollo de habilidades sociales esenciales en la adultez.

Los estilos de apego inseguros, especialmente el desorganizado, plantean desafíos significativos para el desarrollo infantil. Los problemas conductuales y emocionales asociados a estos estilos refuerzan la necesidad de intervenciones tempranas, especialmente en contextos de maltrato o negligencia. Programas como los diseñados por Bakermans-Kranenburg et al. (Gerber, D., Santelices, M., Gallardo, A., & Mata, C., 2022), que se centran en mejorar la sensibilidad de los cuidadores, han mostrado ser efectivos para mitigar los efectos negativos del apego inseguro. Estas iniciativas son fundamentales para interrumpir ciclos intergeneracionales de disfunción familiar.

En relación con las diferencias culturales, los resultados sugieren que las prácticas de crianza

y las expectativas sobre las relaciones de apego deben interpretarse dentro de su contexto cultural. Aunque los principios básicos de la teoría del apego son universales, las expresiones y los significados de los vínculos afectivos varían según el entorno cultural (Santiago, D., Cataño, J., Valencia, M., & Herrera, Y., 2020). Por ello, las intervenciones deben ser culturalmente sensibles, adaptándose a las prácticas y valores de las comunidades a las que están dirigidas.

Los factores contextuales, como el estrés parental y las condiciones socioeconómicas, también desempeñan un papel crítico en la formación del apego. Las políticas públicas que reduzcan las desigualdades sociales y brinden apoyo a las familias vulnerables podrían mejorar significativamente la calidad del apego temprano. Como sugieren Lyons-Ruth et al. (Gerber, D., Santelices, M., Gallardo, A., & Mata, C., 2022), las intervenciones orientadas a aliviar el estrés parental y proporcionar recursos de apoyo tienen un impacto positivo en el bienestar emocional de los niños.

Los hallazgos neurocientíficos ofrecen un respaldo adicional a la importancia del apego temprano, destacando cómo las experiencias afectivas tempranas moldean el cerebro en desarrollo. Esto refuerza la necesidad de priorizar programas de intervención en los primeros años de vida, cuando las conexiones neuronales son más plásticas y receptivas a los estímulos del entorno (Cruz, J., Castañeda, L., Ramírez, A., Acuña, A., Guerrero, N., Muñoz, K., & Castillo, N., 2021). Estas evidencias subrayan la importancia de adoptar un enfoque holístico y basado en evidencias para abordar los desafíos en el desarrollo infantil.

La relación entre el apego temprano y el desarrollo social y emocional en la primera

infancia es robusta y multidimensional. La promoción de un apego seguro no solo beneficia al niño individualmente, sino que también tiene implicaciones positivas para la salud mental y el bienestar social de las comunidades en general. Estos hallazgos destacan la necesidad de seguir investigando y diseñando estrategias efectivas para fomentar relaciones afectivas saludables desde los primeros años de vida.

Conclusiones

El apego temprano constituye un componente fundamental en el desarrollo social y emocional de la primera infancia, y sus implicaciones trascienden este período crítico, afectando el bienestar emocional y la capacidad para establecer relaciones interpersonales a lo largo de la vida. Los resultados de este análisis confirman que un apego seguro, caracterizado por una relación estable y afectuosa entre el niño y su cuidador principal, favorece el desarrollo de habilidades esenciales como la regulación emocional y la interacción social positiva. Estos hallazgos refuerzan la importancia de los primeros años de vida como un periodo crítico en el que se establecen las bases para la salud mental y el bienestar futuro.

Por el contrario, los estilos de apego inseguros, como el evitativo, el ambivalente y el desorganizado, están asociados con desafíos significativos en la gestión emocional y la adaptación social. Estos estilos reflejan experiencias de cuidado inconsistentes, insensibles o traumáticas, que generan patrones desadaptativos en el niño. El apego desorganizado, en particular, representa un factor de riesgo para el desarrollo de problemas graves como trastornos emocionales y conductuales. Esto subraya la urgencia de implementar estrategias de intervención temprana dirigidas a mejorar la calidad del cuidado en contextos familiares vulnerables y a

mitigar los efectos negativos de las experiencias adversas en la infancia.

Un aspecto relevante identificado en este estudio es el papel crucial que desempeña el cuidador principal en la calidad del apego temprano. La sensibilidad, consistencia y disponibilidad emocional del cuidador son factores determinantes para fomentar un apego seguro. Sin embargo, estas capacidades pueden estar influenciadas negativamente por factores contextuales, como el estrés parental, las condiciones socioeconómicas adversas y la falta de recursos sociales. En este sentido, es necesario desarrollar políticas públicas que proporcionen apoyo integral a las familias, especialmente a aquellas en situaciones de vulnerabilidad, para promover entornos de cuidado saludables y estables.

Además, los hallazgos destacan la importancia de considerar las diferencias culturales en la conceptualización y promoción del apego temprano. Aunque los principios fundamentales de la teoría del apego son universales, las prácticas de crianza y las expectativas sobre las relaciones afectivas varían significativamente entre culturas. Estas diferencias culturales deben ser reconocidas y respetadas en el diseño de programas e intervenciones dirigidas a mejorar la calidad del apego, asegurando que sean culturalmente sensibles y adaptadas a las necesidades específicas de las comunidades objetivo.

El respaldo de la neurociencia a la relevancia del apego temprano amplifica aún más la necesidad de priorizar este aspecto en el desarrollo infantil. Las investigaciones han demostrado que las experiencias afectivas tempranas no solo influyen en las conexiones neuronales, sino también en la estructura y función del cerebro, afectando directamente la

capacidad del niño para regular sus emociones y responder al estrés. Estos hallazgos refuerzan la importancia de invertir en los primeros años de vida a través de programas que promuevan un entorno afectivo seguro y enriquecedor, lo cual tendrá un impacto duradero en la salud mental y el bienestar general.

El apego temprano no solo es esencial para el desarrollo social y emocional de los niños, sino que también representa una oportunidad estratégica para prevenir problemas emocionales y conductuales a largo plazo. Este análisis evidencia la necesidad de una perspectiva integral que combine enfoques teóricos, empíricos y prácticos en el diseño de estrategias de intervención y políticas públicas. Invertir en el fortalecimiento del apego temprano no solo beneficia al individuo, sino que también contribuye al bienestar social, mejorando la calidad de vida de las comunidades y fomentando un desarrollo humano sostenible.

Referencias Bibliográficas

- Alcindor, P., Campos, A., Morejón, F., & Barrios, M. (2022). Estilos de apego y perfil de dificultades en la regulación emocional en una muestra de adolescentes femeninas (16-19 años). *Revista de psiquiatría infanto-juvenil*, 39(1), 10-24.
- Baca, M., & Quispe, L. (2024). Apego y competencia parental percibida en mujeres referidas del Poder Judicial al centro de salud CLAS San Jerónimo, 2023.
- Chagra, H., & Mendoza, M. (2024). Influencia del apego seguro en el desarrollo psicoemocional de los niños y niñas en la primera infancia. *Sinergia Académica*, 7(4), 474-489.
- Cruz, J., Castañeda, L., Ramírez, A., Acuña, A., Guerrero, N., Muñoz, K., & Castillo, N. (2021). Apego infantil: implicaciones clínicas, neurobiológicas y genéticas. *Pediatría*, 54(4), 135-145.
- Díaz, C. (2020). Propuesta metodológica para un análisis semántico de un medio de comunicación simbólicamente generalizado. *Revista General de Información y Documentación*, 30(2).
- Espinoza, E. (2020). La investigación cualitativa, una herramienta ética en el ámbito pedagógico. *Conrado*, 16(75), 103-110.
- Fernández, J., & Palacios, D. (2024). Estilos de Apego y Regulación Emocional Cognitiva (Bachelor's thesis, Universidad del Azuay).
- Gärtner, N. (2023). La (des) regulación de la custodia compartida en Colombia y su impacto en el desarrollo psicosocial de los niños, niñas y adolescentes.
- Gerber, D., Santelices, M., Gallardo, A., & Mata, C. (2022). Efectividad de una intervención de video-feedback grupal en respuesta sensible de cuidadores de residencias. *Terapia psicológica*, 40(2), 213-230.
- Lara, N., & Quintana, L. (2022). Fortalecimiento de competencias parentales y apego: propuesta de programa psicoeducativo para padres y madres de familia en Ciudad Juárez. *Ehquidad: La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (17), 47-78.
- Lecannelier, F., Guajardo, H., & Monje, G. (2024). Más Allá de la Sensibilidad Materna: Modelo Predictivo de la Calidad del Apego. *Psyche (Santiago)*, 33(1), 0-0.
- Losada, A., & Marmo, J. (2022). Clasificación de Métodos de investigación en Psicología. *Psicología Unemi*, 6(11), 13-31.
- Marimon, M., & Correa, S. (2020). Prototipos de apego entre madres e hijos y su incidencia en la adaptación escolar. *Revista de Psicología GEPU*, 11(2), 55-72.
- Milozzi, S., & Marmo, J. (2022). Revisión sistemática sobre la relación entre apego y regulación emocional. *Psicología Unemi*, 6(11), 70-86.
- Mónaco, E., de la Barrera, U., & Montoya, I. (2021). La influencia del apego sobre el bienestar en la juventud: el rol mediador de la regulación emocional. *Anales de*

- Psicología/Annals of Psychology, 37(1), 21-27.
- Morales, I., & Almeida, L. (2022). Relación entre los tipos de apego y las competencias parentales percibidas en adolescentes de la ciudad de Ambato. *Psicología Unemi*, 6(10), 76-85.
- Olhaberry, M., & Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366.
- Rodríguez, M., Figueroa, M., & Proaño, J. (2023). Teoría del Apego en el desarrollo de la autonomía en los niños de Inicial II. *Polo del Conocimiento: Revista científico-profesional*, 8(3), 640-648.
- Santana, S. (2022). Antecedentes del apego, tipos y modelos operativos internos. *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, 39(2), 2-15.
- Santiago, D., Cataño, J., Valencia, M., & Herrera, Y. (2020). Prácticas de crianza tradicionales, estilos de crianza parentales de riesgo en madres con hijos adolescentes. *Cuadernos del CLAEH*, 39(112), 251-272.
- Vélez, J., & Chávez, O. (2023). Importancia del apego seguro y el vínculo padres-hijos en el desarrollo físico y emocional de los niños. *Espergesia*, 10(2), 90-101.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Diana Carolina Ortiz Delgado y Ruth Obdulía Baidal Tircio.

